

# ***La República Democrática del Congo (RDC) ante el desafío de la consolidación democrática***

María José Becerra<sup>1</sup>

## **Resumen**

A finales del 2018 se realizaron las elecciones presidenciales, legislativas y provinciales en la República Democrática del Congo (RDC). Este hecho no solo tiene importancia política por las dimensiones que abarca, sino por el tenso clima en el que se realizaron con críticas de fraude por el uso de urnas electrónicas; por la epidemia de Ébola que asola varios distritos y que llevó a varios aplazamientos; por los costos económicos, etc. En este artículo analizaremos la situación interna de la RDC previo a las elecciones para así poder entender las críticas y los desafíos que deberá enfrentar el nuevo presidente Félix Tshisekedi.

Palabras clave: República Democrática del Congo- Elecciones en África- Presidente Félix Tshisekedi

El proceso electoral realizado el pasado 30 de diciembre en República Democrática del Congo (RDC) –donde se realizaron comicios presidenciales, legislativos y provinciales– dio lugar a una variada multiplicidad de análisis. Los enfoques son plurales, según se haga eje en los factores de orden económico, geopolítico, político o los relativos al proceso electoral propiamente dicho.

---

<sup>1</sup> Docente de la UNC especializada en África y Afrodescendientes en América. Co-directora del Programa de Estudios Africanos CEA | FCS | UNC. Coordinadora de la Carrera de posgrado Especialidad en Estudios Afroamericanos | IDEIA | UNTRE. Email: <estudiosafricanos@hotmail.com>.

Este último aspecto tiene implicancias traducibles al debate electoral argentino, ya que la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI), máximo órgano electoral congoleño, decidió utilizar “urnas electrónicas” en la realización de estos comicios, mecanismo propuesto también por el actual gobierno argentino para las elecciones nacionales. En ambos países esta modalidad fue fuertemente criticada por sus bajos estándares de confiabilidad y su sobre-exposición a eventuales manipulaciones de los resultados. Si bien en Argentina esta propuesta encontró un freno legislativo, observar la experiencia de RDC posibilitaría tener mayores argumentos para un debate más profundo sobre los riesgos de su implementación.

Las críticas ya mencionadas quedaron en evidencia desde la primera prueba que tuvo el país africano con este tipo de urnas, realizada en agosto del 2017 en una elección de gobernadores plagada de irregularidades. El saldo negativo de aquella primera experiencia se vio confirmado por las últimas elecciones, donde la postulada inmediatez en obtener los resultados agilizando y transparentando los resultados mostró ser más discurso que realidad.

Por un lado, hubo falencias en el sistema de funcionamiento de las propias máquinas de votación, provistas de pantallas táctiles que deberían permitir al elector imprimir su papeleta antes de depositarla en la urna. Estas presentaron varias fallas técnicas al momento de la impresión y se observó la falta de nombres en algunas listas. A esto hay que sumarle el retraso en la apertura de colegios electorales en feudos de la oposición.

Por otro lado, el recuento de votos tardó 11 días, y se extendió por 13 días más para el escrutinio definitivo. Es decir, un día después de la fecha prevista para la toma de posesión del nuevo presidente, quién finalmente asumió el jueves 24 de enero en una ceremonia multitudinaria pero que por su premura sólo contó con la presencia de un presidente extranjero (el keniano Uhuru Kenyatta).

Todas estas irregularidades tiñeron de dudas el proceso electoral

en su conjunto y generaron un fuerte desprestigio del nuevo gobierno encabezado por Félix Tshisekedi, líder del hasta ahora opositor partido de la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS) y miembro de la coalición vencedora Dirección al Cambio (CACH). Incluso la influyente Iglesia Católica congoleña y numerosos analistas políticos consideran el verdadero ganador de las elecciones a Martin Fayulu, de la coalición Lamuka.

Fayulu, quien salió en segundo lugar de entre veintiún candidatos, realizó una serie de denuncias que fueron desatendidas por el Tribunal Constitucional. Según el CENI, Tshisekedi obtuvo el 38,57 % de los votos frente al 34,86 % de Fayulu. Sin embargo, este último asegura que ganó con un 61% de los votos, calificando de “fabricados” los guarismos oficiales y exigiendo la convocatoria a nuevas elecciones. Vale destacar que ninguno de los dos candidatos era el delfín de Kabila<sup>2</sup>, y ambos formaban parte de la alianza opositora Lamuka (“Despierta en lengua lingala). Pero, a finales de noviembre del año pasado, Tshisekedi se desmarcó y se postuló con su partido histórico la UDPS, quedando Fayulu como líder de Lamuka. Este desconocimiento de lo actuado por la CENI agrava más la tensa situación por la que atraviesa el país más grande del África Subsahariana, azotado en los últimos meses del 2018 en varias provincias por un brote de ébola. La joven democracia enfrenta su primer traspaso de mando pacífico en sus casi 60 años de vida independiente, luego de más de dos años de violencia política donde hubo graves enfrentamientos entre la oposición y los partidarios del saliente presidente Joseph Kabila –quién asumido en 2001 luego del asesinato de su padre-. El reiterado aplazamiento de las elecciones desde el año 2016, con la consecuente permanencia de las autoridades por tiempo incierto, dio lugar a una fuerte polarización y la emergencia de un ciclo de protestas, una de cuyas expresiones fue la convocatoria a una huelga general dos días antes

---

<sup>2</sup> Emmanuel Ramazani Shadary del Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia (PPRD) y candidato del Frente Común para el Congo (FCC) quién quedó en un lejano tercer lugar con 23% de los votos.

de los comicios.

Pese a todos estos factores de inestabilidad, Félix Tshisekedi asumió como el quinto presidente de República Democrática de Congo, hecho histórico en donde por primera vez el presidente saliente y el entrante estuvieron juntos en la ceremonia de traspaso del cargo.

### **Breve reseña histórica y desafíos a enfrentar**

Como vemos, el presidente Tshisekedi asumió su cargo en un contexto signado por elementos de crisis política, económica y social. Estos problemas, lejos de ser coyunturales, vinieron inscriptos en la genética de su conformación como país independiente allá por la década de 1960. Tras sufrir el azote del dominio colonial belga, conocido por ser uno de los más brutales del mundo, el país estuvo atravesado por una serie de conflictos étnicos, culturales y divisiones políticas que marcaron su desarrollo posterior. Si tuviésemos que historizar esquemáticamente la larga conflictividad congoleña, el recorrido de la etapa independiente podría comenzar desde sus mismos inicios. Tras el triunfo del líder anticolonialista Patrice Lumumba, la incipiente nación independiente tuvo que lidiar con múltiples problemas, entre los que se destacó la constante presión de los imperialismos belga y norteamericano en el contexto de la Guerra Fría. Estas presiones llevaron a la escisión de Katanga, (provincia rica en cobalto, cobre, estaño, uranio, diamantes, radio y coltán) con el apoyo de Bélgica y Estados Unidos, lo que motorizó un conflicto en el que el gobierno congoleño recibió ayuda soviética.

La presión imperialista sobre el Congo llevó al asesinato de Lumumba bajo órdenes de la CIA, profundizando la desestabilización política que abrió camino a la dictadura de Mobutu Sese Seko.

Otro hito central fue la Primera Guerra del Congo de 1996, en la que se condensó no sólo la conflictividad propia de la lógica bipolar de la Guerra Fría sino también la heredada del dominio colonial

y su arbitrariedad en el establecimiento de los límites fronterizos, dividiendo familias, etnias y grupos religiosos y transformando las fronteras nacionales en líneas lábiles.

Con el genocidio ruandés en 1994, miles de personas huyeron a la RDC (en ese entonces Zaire) y la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDLC), de mayoría tutsi -etnia que había tomado el poder en Ruanda-, comenzó un movimiento para derrocar a Mobutu, lo que motorizó el estallido de la guerra contra Ruanda y Uganda.

La guerra fue azuzada por multinacionales norteamericanas para apropiarse de los recursos naturales a muy bajo costo debido al caos y la inestabilidad política inherente a los conflictos, al poco control gubernamental sobre lo que entra o sale de su país, y a la aparición de señores de la guerra que dominan espacios territoriales ricos en minerales y que negocian directamente con las empresas multinacionales. Recordemos que la RDC es el mayor productor mundial de cobalto, clave para la industria de los vehículos eléctricos y también posee grandes yacimientos de coltán, casiterita, estaño, uranio y diamantes.

La incapacidad de Mobutu para lidiar con la crisis de los refugiados, acompañada de la pérdida de apoyo por parte de occidente y, en especial, el peso de los intereses de los grandes capitales extranjeros, permitió a sus opositores internos tomar el poder en 1997, siendo nombrando presidente el líder rebelde Laurent Kabila. La confrontación bélica no tardó en emerger nuevamente cuando este fue traicionado por sus -hasta entonces- reconocidos aliados, comenzando una nueva rebelión apoyada por Ruanda y Uganda. A su vez tropas llegadas desde Zimbawue, Angola, Namibia, Chad y Sudán intervinieron para apoyar al régimen de Kabila, iniciándose así la Segunda Guerra del Congo en el año 1998.

Aunque un año después fue declarado el cese del fuego, los intereses extranjeros sobre los recursos naturales soliviantaron el estado de crisis, hasta el asesinato de Kabila en 2001. La sucesión de

su hijo, Joseph Kabila, se planteó como un gobierno de transición hacia el establecimiento de la paz, aunque las provincias del este y del norte del país siguieron en manos de rebeldes y secesionistas. En 2006, en un clima de tensión y conflicto entre diferentes grupos, se celebraron las primeras elecciones multipartidarias, de las cuales salió triunfante Joseph Kabila. Este se presentó a un segundo mandato al cumplirse los seis años que marca la Constitución y resultó electo nuevamente.

En 2016, al finalizar su período de gobierno debía convocar a elecciones sin posibilidad de volver a presentarse. Varios opositores, entre ellos Fayulu, consideran que este retraso se debió a que esperaba conseguir consenso para volver a reelegirse (cosa que la Constitución que el mismo sancionó prohíbe), y que al no lograrlo debió pactar con algún candidato que las encuestas favorecieran. De ahí que su apoyo al candidato de su partido, Ramazani Shadary, fue muy tenue, acordando secretamente con Tshisekedi.

El tiempo dirá si este “arreglo” existió o no. El contexto interno sigue siendo muy complejo ya que las presiones de las multinacionales extranjeras sigue existiendo, que la avaricia por los recursos no solo alimenta este nuevo “imperialismo” de occidente sino que además favorece y estimula a los señores de la guerra, quienes junto a los millones de refugiados ruandeses y de otros países de la región que aún permanecen en el territorio, generan focos de inestabilidad y violencia. Este cuadro de situación se ve agravado por la crisis sanitaria, con brotes de enfermedades como el ébola, el cólera o la malaria, entre otras. Pese a ello, y por el momento, la República Democrática del Congo se enfrenta a un nuevo desafío democrático: gobernar para todo el pueblo.

•••

## ¿Hacia dónde se mueve la población africana?

Diego Buffa<sup>1</sup>

### Resumen

En este artículo me propongo brindar ciertas claves que le permitan al lector una mayor y más profunda comprensión de las dinámicas migratorias africanas. Para ello es necesario comenzar a derrumbar mitos, que no nos permiten entrever raíces históricas, motivaciones y trayectorias de actores e instituciones, que moldean el curso de los movimientos migratorios africanos.

Palabras Clave: África - Migraciones - Fronteras

Uno de los fenómenos más destacados en los últimos años, donde se proyecta una imagen internacional negativa del continente africano, está vinculado a la temática migratoria: un retrato asociado, y en consonancia directa, a la creencia de que África está irremediablemente subyugada por lo que algunos especialistas dieron en llamar los cuatro jinetes del Apocalipsis (la guerra, el hambre, las epidemias y las catástrofes naturales). Estos estereotipos no solo contribuyen a restringir y jerarquizar de manera arbitraria el origen y las causas de los movimientos migratorios africanos, sino que realzan y ponderan determinadas dinámicas migratorias, posicionándolas como hegemónicas, cuando no lo son. Asimismo, somos consientes, frente a la escasez de datos, de los riesgos que asumimos al incursionar en este tipo de problemáticas en el continente africano. No obstante ello, podemos afirmar con toda certeza

---

<sup>1</sup> Director del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC y Coordinador del Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL – CIECS (CONICET-UNC). Email: <dbuffa@ffyh.unc.edu.ar>.